La Batalla de Mogadishu, diez años después

El Legado del Halcón Negro

Héctor López Aréstegui

"Mogadishu, Somalia, 3 de octubre de 1993 : Paso los domingos en mi casa del complejo residencial de las Naciones Unidas tranquilamente. Tengo el aire acondicionado prendido todo el día, duermo hasta tarde y pretendo que el día transcurre como si estuviese en mi casa en Ann Harbour. Leo en el techo y veo el sol ponerse sobre la ciudad y el Mar Rojo. Luego enciendo la radio y sintonizo la estación de las Fuerzas Armadas..."[1] Así escribía en su diario el funcionario de las Naciones Unidas Kenneth L. Cain cómo había pasado el domingo tres de octubre de 1993, mientras que un sector de Mogadishu empezaba una feroz batalla entre comandos norteamericanos y milicianos somalíes cuyo resultado determino el retiro de las fuerzas de pacificación de las Naciones Unidas y las tropas norteamericanas involucradas en el operación "Devolver la Esperanza", marcando así un hito en la historia y doctrina de la utilización de las fuerzas especiales.

Las fuerzas de pacificación de las Naciones Unidas y las tropas norteamericanas se encontraban en Somalia desde el comienzo del invierno 1992 - 1993, en el marco de la operación "Devolver la Esperanza", que tenía como meta la restauración del orden y la paz en Somalia, que había caído en la anarquía dos años antes, al huir del referido país el dictador Siad Barre, en enero de 1991. La participación norteamericana en el operación constituía todo un acontecimiento en la política exterior de los Estados Unidos, considerando de que se trataba de una decisión inédita para una administración republicana: la saliente del presidente George Bush padre. Para muchos era un sueño que se hacia realidad, una decisión de política exterior largamente postergada por el aislacio-



Helicóptero del piloto que estuvo prisionero, Michael Durand, sobrevolando Mogadishu antes de la batalla de octubre de 1993.

1 *Kenneth L. Cain.* The Legacy of Black Hawk Down. *The New York Times. 3 de octubre del 2003.*



Grupo de soldados norteamericanos entrenando en el desierto de Somalia.

nismo primero, y luego por la Guerra Fría. El ideal del presidente Woodrow Wilson se concretaba: Estados Unidos llevaría con sus soldados la paz, la democracia y los derechos humanos a uno de los pueblos más pobres y olvidados del planeta. Tal ilusión se convirtió en pesadilla la tarde del domingo 3 de octubre y la madrugada del lunes 4. ¿Qué pasó? ¿Por qué ocurrió eso?

Retomamos el diario de Kenneth Cain para saber que paso. "Lunes 4 de octubre: Solo se escucha interferencia en la radio. De pronto llega al complejo un mensaje del oficial de observación de las Naciones Unidas: todas las operaciones se cancelaban; el personal debía permanecer en sus casas hasta nuevo aviso. Los guardaespaldas somalíes empuñaban sus armas con mayor nerviosismo que el habitual, mientras que los helicópteros sobrevolaban el complejo y sus tripulantes hacían señas a los curiosos en los techos para que volvieron a sus casas..."

En una de las batallas más terribles y sangrientas desde la ofensiva del Tet durante la Guerra de Vietnam, 18 comandos norteamericanos habían muerto en acción y dos helicópteros Black Hawk derribados por fuerzas irregulares somalíes, al mando del general Mohammed Farah Aidid, Dos de los cuerpos de los caídos norteamericanos fueron arrastrados y mutilados por la multitud, que frenéticamente buscaba un recuerdo de aquella batalla. Un piloto de helicóptero, Michael Durand, cayó prisionero y fue torturado y humillado infinidad de veces hasta que fue rescatado por sus compañeros de armas. La liberación de Michael Durand fue la última acción de combate de las fuerzas norteamericanas en Somalia, pues la orden de retirada llegó prontamente desde Washington. La ilusión de llevar la democracia y los derechos humanos a los países pobres acabó esa tarde, hace diez años.

Más allá del análisis político-internacional del resultado de la batalla de Mogadishu, ésta debe recordarse porque mostró los límites operativos y estratégicos de la utilización de las fuerzas especiales. En Mogadishu los comandos norteamericanos tenían una misión, capturar al general Mohammed Farah Aidid y sus lugartenientes, para que respondan por la masacre de 25 soldados pakistaníes de la fuerza de pacificación de la ONU. La fuerza de comandos estaba formada por Rangers del Ejército, SEALs de la Marina y miembros de la Fuerza Delta de la Fuerza Aérea. Habían llegado a Mogadishu el pasado agosto para la cacería del general Farah Aidid, siendo la batalla en la que lucharon por sus vidas palmo a palmo el séptimo raid contra los posibles escondites del general Farah Aidid. En el curso de la batalla no pudieron actuar, de acuerdo, para lo que tanto habían entrenado: moverse con rapidez, tomar prisioneros y volver a su base. En lugar de ello tuvieron que quedarse y defender un reducido perímetro donde protegían a sus heridos y a los tripulantes sobrevivientes de los dos helicópteros derribados.

¿Cómo quedaron reducidos a tan difícil situación? En nuestra modesta opinión se cometieron tres terribles errores:

En primer lugar, hay que tener en cuenta la naturaleza de su misión, la captura del general Farah Aidid. ¿Cabía encargarles esta misión? Si y no. Los comandos actúan en números reducidos, y en esencia son infantería ligera, cuya efectividad depende del efecto sorpresa. La sobre-exposición de estos puede

llevarles al fracaso. Como se ha mencionado líneas arriba, la llamada "batalla de Mogadishu" fue el séptimo raid de los comandos norteamericanos en búsqueda del general Farah Aidid. En el curso de los seis anteriores los somalíes tuvieron tiempo de familiarizarse con sus tácticas y prever sus movimientos*.

En segundo lugar, la falta de cobertura aérea y blindada. En Mogadishu los comandos no contaban con la cobertura aérea y de blindados, pues la Administración Clinton no autorizó el envío de aviones de ataque AC –130 Spectre y de blindados. Poco o nada podían lograr al verse rodeados de un enemigo que los superaba en número y luchaban en su propio terreno, muchos menos suprimir con facilidad la resistencia enemiga en los techos de los edificios de la ciudad.

En tercer lugar, la pobre inteligencia con la que se planteó y se llevó a cabo la misión. El resultado fue que la emboscada tuvo éxito por tierra y por aire. Las estrechas calles de Mogadishu fueron trampa mortal para el convoy de apoyo a los comandos sitiados. Muchos camiones y Humvies fueron destruidos hasta que el arribo de la unidad blindada malaya de las fuerzas de la ONU permitió limpiar la ruta hasta donde estaban los comandos. En el aire ocurrió lo mismo, pues tras largos meses de sobrevolar la ciudad muy bajo y confiadamente, los helicópteros estaban amenazados por los misiles tierra-aire de las fuerzas irregulares somalíes. El temor a los misiles tierra-aire continua hasta ahora, y en Iraq el ejército norteamericano ofrece 500 dólares por misil tierra-aire que sea entregado y 250 dólares por partes de estos. Del éxito de la operación de compra de misiles dependerá la reapertura del aeropuerto de Bagdad.

Todos estos graves errores logístico–estratégicos están detallados en el libro del escritor y periodista Mark Bowden, "Black Hawk Down", de 1999, sobre el cual se desarrollo el guión de la película del director inglés Scott Ridley del mismo título, que se estreno el año pasado. En la película poco de lo expuesto hasta el momento se puede constatar, pues el guión de ésta –por confesión del mismo director en una entrevista a CNN– se negoció con funcionarios del Pentágono página por página.

Quienes eran conscientes de lo que realmente sucedía a su alrededor eran los periodistas occidentales que recalaron en Somalia durante la intervención. Uno de esos cientos de periodistas fue el entonces reportero de guerra del Daily Telegraph de Londres, Scott Peterson, autor del libro "Yo y mi hermano: Memorias de guerra de Somalia, Rwanda y Sudán". Entre los hechos que recuerda Peterson está el linchamiento de cuatro periodistas, luego de un ataque norteamericano contra una base de los clanes somalíes. El fue uno de los pocos sobrevivientes de ese ataque, resultando herido con un corte de machete en la cabeza[2].

¿Cuáles son las lecciones se pueden sacar de la Batalla de Mogadishu?

1. La improvisación y el caos son señales de debilidad que conducen siempre al desastre. En Somalia la descoordinación y rivalidades entre las tropas de los países de la fuerza de pacificación de la ONU fueron una primera señal de debilidad. Lo mismo ocurría entre las norteamericanas. El testimonio al respecto del ex – embajador norteamericano en Somalia y Pakistán Robert B. Oakley lo dice todo: "Fue el mal manejo de la situación por parte de las Naciones Unidas y los Estados Unidos mas que el innato odio de los somalíes lo que nos condujo al desastre":

2. El despliegue de fuerzas especiales en combate debe ser ponderado seriamente por la naturaleza de su misión y entrenamiento. Ellas deben ser desplegadas con unidades de enlace con la población civil, policía militar y de operaciones sicológicas. Las fuerzas especiales sirven para ganar terreno, que luego deben abandonar para cumplir otras misiones. Las demás unidades afirman y aseguran su presencia en el terreno conquistado, ganan mentes y corazones, una tarea fundamental en el contexto de la actual lucha antiterrorista a escala global;

3. No se puede ni se debe desaprovechar las ventajas tecnológicas propias. En la batalla de Mogadishu el raid tuvo lugar a media tarde, desperdiciándo-

---

* *Al respecto debe tenerse en cuenta la revisión del papel táctico – estratégico de los SAS (Special Air Service) de la Real Fuerza Aérea Británica, cuyo Estado Mayor estudia la posibilidad de volver a su misión inicial en la época de su creación, el espionaje, el sabotaje y el asesinato. Ver The Daily Telegragh. 28 de setiembre del 2003.*

2 *Grupo de soldados norteamericanos entrenando en el desierto de Somalia.*



Héctor López Aréstegui *(Lima, 1972)*

Estudió en el colegio José Olaya en Miraflores. Es Bachiller en Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad de Lima y traductor en los idiomas inglés y francés. Tiene en su haber la publicación de diversos artículos sobre temas de actualidad en los diarios El Peruano y El Comercio.

se la ventaja de los comandos en equipos de visión nocturna, armadura, etc. Asimismo se debe disponer de la tecnología apropiada en comunicaciones, que en el mejor de los casos debe ser digital o celular, para evitar las interferencias que ocurren en los equipos de comunicación de radio FM[3];

4. Las operaciones de fuerzas especiales no pueden hacerse sin el debido apoyo aéreo y blindado. Como se ha mencionado líneas arriba, fueron los blindados malayos los que permitieron romper el cerco a los comandos. Pero no se trata de utilizar a los blindados por su potencia de fuego, como lo hicieron los rusos en Grozny, Chechenia. Este error les significó la perdida de 200 tanques durante los largos meses de combate contra los guerrilleros chechenos en 1994 y 1995. Los tanques que se utilicen deben ser multipropósito, de gran maniobrabilidad y muy rápidos. En Mogadishu, en Grozny, en la Franja de Gaza e Iraq actualmente, la hoja de carga de un bulldozer puede ser tan importante como un cañón y la ametralladora**;

5. Toda operación de fuerzas especiales debe realizarse con un sólido apoyo de inteligencia en todos los niveles. Desde la selección del blanco, acopio y análisis de información y la evaluación de daños en combate, se debe evitar un elevado número de bajas civiles y de daños materiales, que sensibilizan y muchas veces predisponen en contrario a la prensa y opinión publica, como ocurrió en Vietnam y en Somalia tras la batalla de Mogadishu;

La operación "Devolver la Esperanza" quedó registrada en la historia reciente como un gran fracaso. Sin duda alguna, lo fue para las Naciones Unidas y para los partidarios del multilateralismo como política exterior de los Estados Unidos. Sin embargo, para muchos estrategas militares norteamericanos no lo fue, pues probó en una situación límite el valor y resistencia de las fuerzas especiales. Algunas de las lecciones de Somalia se están aplicando en Afganistán y en Iraq. Otras –que escapan del medio militar– no lo están siendo. Quedan por ver, entonces, hasta donde llega la actual administración norteamericana en la comprensión de las lecciones de la batalla de Mogadishu y el criterio político que guió a George Bush padre a enviar tropas a Somalia: "hacer la obra de Dios en la tierra". ⚓

---

3 *James Kittfield.* War in Urban Jungles. *US Air Force Magazine.Diciembre de1998 Volº 1 Nº 12.*

** *Tómese como ejemplo el proyecto británico de minitanque, una versión más ligera del tanque pesados Challenger 2 de 50 toneladas, con el mismo cañón de 120 milímetros y con ametralladoras capaces de disparar 550 rondas por minuto. Ver The Sunday Telegraph del 5 de octubre del 2003.*



Una de las calles de la ciudad durante la batalla.

Bibliografía

- *James Kittfield.* War in Urban Jungles. *US Air Force Magazine. Diciembre de 1998 Volº 1 Nº 12.*
- *Scott Peterson.* Black Hawk Down – Good Box Office But Bad History. *The Daily Telegraph. 21 de enero del 2002.*
- *Nicholas D. Christof.* The Wrong Lessons Of The Somalia Debacle. *The New York Times. 5 de febrero del 2002.*
- *Kenneth L. Cain.* The Legacy Of Black Hawk Down. *The New York Times. 3 de octubre del 2003.*
- *Mark Bowden.* Urban War, the Right Way. *LA Times. 30 de agosto del 2002.*

INSTITUTO DE ESTUDIOS HISTÓRICO-MARÍTIMOS DEL PERÚ

ESTUDIOS DE DOCTRINA MARÍTIMA

Un desafío institucional a la superación personal y profesional

El Comité de Doctrina Marítima de la Comisión de Estudios Estratégico Marítimos del Instituto de Estudios Histórico Marítimos del Perú (INSMAR), tiene el agrado de invitar a los señores oficiales de Marina en situación de actividad y retiro con estudios de nivel superior al del curso de Comando y Estado Mayor, a suscribirse para iniciar sus actividades institucionales de estudio e investigación que INSMAR realiza en los diversos aspectos de la doctrina marítima nacional e internacional en forma libre y autodidáctica.

Para solicitar su inscripción u obtener mayores informes dirigirse al correo electrónico:

insmarceem@telefonica.net.pe

Lima, 30 de setiembre del 2003

Suscríbete ahora






REVISTA DE MARINA

Costo de Suscripción anual (PERÚ)

- **Personal naval en actividad o en retiro** **U$ 12,00**
- **Otros suscriptores** **U$ 18,00**

Opciones de pago

- Descuento por planilla (sólo personal naval):
  Coloque se número de CIP en el casillero correspondiente y envie la presente ficha de suscripción debidamente llenada y luego remítala a la Dirección de Intereses Marítimos e Información.

Apellido		Nombres			
Grado		Ocupación			
Calle		Número		Código Postal	
Localidad		Provincia		País	
Teléfono		Celular		E-mail	

Número de CIP:

FIRMA

Coloque esta ficha debidamente cerrada en un sobre y envíela a:

Revista de Marina
Dirección de Intereses Marítimos e Información de la Marina de Guerra del Perú
Av. Salaverry Cdra. 24,
Lima 11, Perú
Teléfono: 463 5151 - Anexo: 1160 - 1208

Email:
revismar@marina.mil.pe